

DIARIO CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA (Perú) 5-30 JULIO DE 2014

Últimos días de junio y principios de julio de 2014. Jornadas previas de preparación.

Escribe Pablo Vela:

Poco a poco se acerca el momento de comenzar una experiencia que será inolvidable, una aventura que cambiará por completo nuestras vidas. El curso está llegando al final, y entre los nervios y agobios de los últimos exámenes, tienen lugar los primeros preparativos del viaje, que en pocas semanas comenzaremos. Estas últimas semanas están siendo diferentes, ya se empieza a notar que la fecha se acerca. Hace poco nos pusimos la vacuna de la fiebre amarilla, y por primera vez pudimos conocer al resto de componentes de este gran equipo que estamos empezando a formar. El día de la vacunación nos encontramos con el grupo de cordobeses, que además aprovecharon su visita a Sevilla para hacer alguna que otra cata del zumo de cebada sevillano. Compartimos opiniones sobre el viaje, tertulias futbolísticas, nervios pre-exámenes, etc.

En los días posteriores, sacando tiempo de entre nuestras muchas ocupaciones, estamos poco a poco organizando todo el papeleo y los documentos necesarios para que todo marche sobre ruedas.

Ya se acerca la fecha y muchos todavía no somos conscientes de la increíble aventura en la que estamos a punto de embarcar.

Continúa Antonio Castro:

Dentro de pocos días me voy a un campo de trabajo, a no sé cuántos miles de kilómetros de distancia, y aún no me lo creo. Parece difícil de entender que un chico como yo, que no sabe mucho, excepto jugar a videojuegos, ver fútbol y estudiar muy de vez en cuando, se vaya a un lugar tan lejano a ayudar y dar clases a niños que no lo tienen tan fácil como nosotros. Pues sí, me voy, ya lo decidí en su momento y no me voy a echar para atrás por muchas advertencias que nos dé Gabriel. Ya me vacuné de la fiebre amarilla, y me tomé las pastillas anti-tifoidea.... ¡Está todo preparado!

Hace poco tuvimos la convivencia previa al viaje, allí conocí a mis compañeros, muchos de ellos se conocían de antes del colegio o club juvenil. Estoy muy ilusionado de que empiece esta gran aventura y con muchas ganas de darlo todo en Huancavelica.

Nos cuenta Enrique Ponce:

Estamos a una semana de comenzar el viaje hacia Huancavelica. El pasado 21 de junio tuvo lugar la convivencia previa en la que se tocaron todos los temas, tantos de salud, como prácticos y técnicos del viaje.

Fue una jornada en la que los voluntarios pudimos conocernos más profundamente. En la convivencia cerramos la distribución de las habitaciones, encargos... Y algunos voluntarios de años anteriores tuvieron la amabilidad de venir a pasar el día con nosotros y contarnos sus experiencias.

Estamos terminando los últimos preparativos antes de salir hacia Huancavelica, y los nervios de todos están a flor de piel. Cada vez somos más y más conscientes de que el viaje y el proyecto en el que estamos metidos es, sin duda, algo muy grande.

Nos quedan por delante unas 13 horas de vuelo, otras 16 en autobús, más de 10.000 kilómetros de distancia y 3.680 metros de desnivel. Sin duda toda una aventura.

Jaime Ortega y a su lado su fiel escudero Enrique Ponce:

Después de escuchar tantas cosas de Huancavelica estamos todos deseando llegar ya para vivir nosotros mismos esas experiencias que oímos y tanto nos impresionan.

Muchos nos quedamos epatados por lo que nos cuentan: el mal de altura, el *jet-lag*... pero aún así seguimos teniendo las mismas o más ganas de ir, disfrutar y ayudar al pueblo de Huancavelica.

Ya entre nosotros nos gastamos bromas y nos picamos unos a otros con la confianza que ha cogido el grupo tan impresionante que hemos formado (idea del fiel escudero). Con esto damos por concluidas estas primeras líneas del diario. La próxima actualización será ya desde Perú.

5, 6, y 7 de julio. Comienza la aventura: un largo viaje a los Andes peruanos y primer día en Huancavelica

Escribe Paco Janer

La tensión es máxima. Tenemos que estar a las 7.30 am en el aeropuerto de Sevilla. Los que son de Sevilla van directamente desde sus casas. Los de fuera pasamos la noche en Guadaira, y comenzando el día con una misa tempranera: a las 6.00 am. Tras un desayuno frugal, pues con los nervios no entra casi nada, nos vamos en varios vehículos al aeropuerto.

No cabemos todos en la furgoneta, así que a algunos los recogerán las familias de los que van de Sevilla camino del aeropuerto. Así que a las 7.00 de la mañana un grupo de cordobeses esperan en la puerta de Guadaira al coche de Paco Janer, que nunca llegará, y por ello se atrincheraron en los coches del bueno de Jaime Ortega y Pablo Vela..., así empezó todo.

Unos minutos de tensión, pues había dos que no llegaban, Paco y Enrique Ponce. Por fin nos reunimos los 16, con nuestras 32 maletas bien repletas, en el aeropuerto, y esperábamos con ganas el vuelo para Madrid.

Facturamos sin problemas, y tras unas sentidas despedidas nos dirigimos a pasar los controles. Manuel iba decididamente hacia ellos con su botella de agua perfectamente visible en un bolsillo exterior de la mochila. Fue placado tiempo, así que bajo el lema "qué bien, pues tengo sed" se cepilló el agua que le quedaba. Pero la historia no acaba ahí... al pasar le escáner le indican que abra el bolsillo en el que tiene un crucifijo... y ¡efectivamente!: le retiran un magnífico bote de crema solar que llevaba, suponemos, para tomar el sol durante el viaje en avión.

Llegamos con adelanto al aeropuerto de Madrid, y pudimos contar con unos minutos de relax hasta el siguiente vuelo. Así que nos vimos encerrados en una terminal donde el precio del Burguer rondaba límites insospechados (eran las 11.00 am, y, una vez pasada la tensión de la mañana, estábamos muertos de hambre), y no había King ahorro, por lo que algunos de la expedición pagamos bien nuestra hambruna.

Nos montamos en el avión a las 13:00. Nos esperaban 11 horas de vuelo. Una vez dentro, y al ver los packs con almohadas y mantas, a Alfonso no se le ocurrió otra cosa que gritar en el oído de la azafata las siguientes palabras: "Gabi, esto nos lo echamos en la mochila para Perú"; mientras tanto Paco Janer disfrutaba como un niño chico de las pantallas individuales

que nos ofrecía el avión. Todo eran risas... hasta que el avión comenzó a despegar y a Manuel Gutierrez se le veía con cara de asustadillo: confesó que hasta esta convivencia no se había montado en un avión.

El viaje, entre las pantallas individuales, las tertulias, lectura, juegos, comidas... fue pasando más rápido de lo esperado. Para entrar en Perú piden que se rellenen unos papeles de "visa" y declaración de equipaje. Para facilitar el cómo rellenarlos, Gabriel nos dio un impreso con el ejemplo de cómo hacerlo y los datos personales que teníamos que poner. En ese modelo en algunos sitios ponía "ver arriba", indicando que copiáramos el dato que estaba arriba del folio. Pues bien, Manuel tuvo que repetirlos, pues en algunos huecos, donde preguntaba, por ejemplo, número de pasaporte, había respondido liberalmente con "*Ver arriba*".

Escrito por Paco Janer, Pablo Vela, Nacho Estrada, Luis Pallares y Alfonso de la Torre:

Tras las 11 horas de vuelo llegamos al Perú. Con el cansancio acumulado y la diferencia horaria, nos apresuramos a recoger las maletas. Teníamos muchos nervios por ver salir nuestras maletas por esa cinta... y deseando que las maletas estuvieran intactas. Gracias a Dios no hubo ningún problema, y salimos en busca del microbús que estaba contratado esperándonos. Y ello a pesar de un perro jugueteón que no paraba de oler las maletas, pero afortunadamente se entretuvo con una de otro pasajero que llevaba una manzana, y nosotros sacábamos las nuestras, bien pertrechadas de productos ibéricos. Logramos pasar desapercibidos a pesar de que Salva, ante esta situación, decía en voz alta "*pues yo llevo mi maleta de mano llena de jamón*".

A continuación, Pablo Marín (el conductor) nos ayudó a cargar con las maletas. Y antes de salir rezamos un emocionado Padre Nuestro, Ave María y Gloria sobre estas tierras peruanas, para dar gracias a Dios por todo, y para pedir por los que nos ayudan y por todo el Perú. Salimos con la agitación de hacer nuestro primer recorrido en este continente. Nos sorprendió ver tanta movilidad (taxis, combis...), los cuales estaban a rebotar de gente. Y sobre todo la circulación caótica, donde manda la ley del más fuerte, todo ello mezclado con miles de bocinazos y bullir de gente por todos lados.

Para acabar este día tan largo y machacante, llegamos al club Saeta donde sobre las 20.00 h. (3 de la mañana en España), donde nos recibieron con los brazos abiertos. Después de descargar las maletas fuimos al centro comercial a cenar en un Burger King -para variar-, aunque esta vez las hamburguesas eran bastante mejor que las españolas.

Al siguiente día, tomamos un desayuno contundente (sin leche, para desgracia de Jaime Ortega) en el jardín del Saeta, que se encargaron de comprar Enrique López, Paco y Nacho Adame. Disfrutamos de jamón dulce, chorizo, yogur de maracuyá y durazno, queso, zumos...

Posteriormente nos fuimos a Lima a visitar la ciudad, donde vimos el cambio de guardia a caballo frente al palacio Presidencial, la catedral, y un paseo por las calles principales de la capital. En la puerta de la catedral pudimos conversar y hacernos una foto con el Arzobispo auxiliar de Lima, Mons Raul Chau, que nos conoce. Un fotógrafo aprovechó para hacer también una foto, trató y consiguió timar al inocente de Manuel Gutiérrez vendiéndole la instantánea (en vez de 2 soles, fueron 5). Cabe destacar que visitando dentro de la Catedral la tumba del conquistador español Pizarro, al escuchar ese nombre hubo quien preguntó ¿si era el futbolista peruano el que estaba enterrado ahí! (Paco Janer).

Posteriormente comimos en un restaurante en las inmediaciones de Plaza de Armas, donde pudimos "degustar" comida local como el ceviche, los tamales, lomo salteado, zumo de manzana... No tuvo mucho éxito. Lo mejor fue cuando Antonio se lanzó a tomar un trozo de rocoto (una especie de pimiento picante, más que de ají, ambos típicos de aquí) diciendo "pero

si no pica tanto...”, hasta que pasaron unos segundos y... se puso la cara más roja que el color del rocoto.

Aprovechamos para cambiar dinero en la calle, pues aquí esto es así: hay personas que son cambiadores oficiales del banco pero están con el fajo de billetes en la calle.

Después un grupo fue a jugar un partido de fútbol contra los chicos del club Saeta, con victoria para el combinado español. El otro grupo permaneció en Lima visitando algunas tiendas, y visitando algún punto de interés turístico.

Tras unos partidos de pin-pon, nos fuimos a cenar, y nos preparamos para el casi interminable viaje en “bus” que nos esperaba, eran pocas las mantas y las camisetas térmicas...

A las 00:00 hora local, partimos hacia Huancavelica. Comenzaban las más de 14 horas de viaje. En las primeras horas no se escuchó ni un alma en el bus. Pronto llegamos a la cota más alta, Ticlio (5000 msnm), donde solo unos cuantos valientes bajaron del bus. Ya, cuando amanecía a las 6.00, paramos en Jauja (3.400 msnm), donde Gabi, los dos Enriques y varios más bajaron a comprar unos panes de huevo calentitos típicos de la zona, en una panadería de leña de toda la vida, y que triunfaron bastante. A la salida del pueblo paramos en un bar a la orilla de un lago espectacular, la Laguna de Paca, donde pudimos tomar el primer mate de coca y desayunar con las viandas que habíamos comprado el día anterior.

Continúan Pablo Vela y Jaime Ortega

Posteriormente dimos un paseo en barca por el lago entre un paisaje de ensueño. Cabe destacar que habiendo doce hombres ya con barba, fuera un niño de unos once años el que remara para darnos la vuelta. Inocentes nosotros, pensábamos que no nos iba a cobrar y le compramos un “bonito” llavero de 3 soles cada uno, sin embargo a la llegada a tierra el niño preguntó quién iba a ser el que “abonara el pasaje”, con lo que tuvimos que volver a pagarle.

Continuamos el viaje hasta llegar al famoso santuario de Ocopa, donde nos dejaron la iglesia principal para poder celebrar misa, cosa que hizo nuestro cura: D, Miguel Antonio Ruiz. Después nos atendió un misionero español que llevaba allí desde los doce años, el Padre Goicoechea (tío del jugador Andoni Goicoechea), que nos enseñó el monasterio y cada uno de sus rincones. Como anécdota podemos contar que al subir al coro del santuario, el fiel escudero Enrique Ponce, tuvo la decencia de, tras unas cuantas de horas en bus, dar fuelle al órgano para que el Padre tocara, entre varias canciones, el himno del Atlético de Bilbao. Quedó exhausto.

Retomamos nuestra ruta. Tras volver al bus, Gabi nos puso la película deseada por todo el mundo, pero a pesar de la ilusión, solo aguantaron Nacho Adame y Jaime Ortega despiertos. Al cabo de un rato sólo quedaban 110 Km, lo que significa en estas tierras más de cuatro horas de viaje. Y el cansancio se reflejaba ya en las caras, como en las de Gonzalo y Luis, que tenían ya los mofletes planos de ir pegado a los cristales.

Por fin llegamos a Huancavelica!!!! Son las 15.30 y, a pesar del cansancio, de las curvas y de la altura (3.680 msnm y los que vamos a vivir), todos tienen un hambre grande, y si no que se lo pregunten Pablo y Nacho Estrada. Allí recibimos una dosis de paracetamol de manos de Dani, Luego nos colocamos en nuestros cuartos (todos en individuales), y tras una reunión de avisos hubo incluso ánimos para dar una vuelta por el pueblo. Cena a las 7.10 y, tras el rosario, a la cama, Nos esperaban por fin, después de dos días, un montón de horas en una cama de verdad, y que Nacho Adame, como el resto, agradecemos un montón.

La primera noche en Huancavelica. La ilusión y la emoción en todos era evidente... y también un cierto nerviosismo de cómo sería la aclimatación a la altura. Y llegaba el frío de la noche.

8, 9 y 10 de julio. Preparación y comienzo de las dos tareas principales de voluntariado: Club Quinuales y construcción de una casa.

Escribe, entre otros, Pablo Vela:

Tras dormir, bastantes horas, amanecemos por primera vez en Huancavelica, y, para nuestra sorpresa no hacía tanto frío como esperábamos (hacía frío..., pero esperábamos mucho más). Tras celebrar don Miguel la Santa Misa en el que será nuestro oratorio para el resto de la convivencia, pudimos degustar el primer desayuno preparado con gran cariño por las hermanas de la cocina ("Hijas de Santa María del Corazón de Jesús"): huevos fritos, un poco de arroz y panes dulces con mantequilla, primer desayuno en el que también probamos por primera vez la leche concentrada (en lata), que por cierto, no se parece en nada a la leche normal de cartón. Y tampoco faltó el famoso "mate de coca", que es la delicia de algunos y hace estragos culinarios en otros.

Antes del desayuno sufrimos la primera baja, Nacho Adame, tenía que irse a la cama tras sufrir un pequeño ataque del famoso mal de alturas (soroche), aunque parece ser que más bien fue una mezcla de todo un poco: altura, cansancio de los numerosos viajes que ha hecho estos días y la reacción de una vacuna que se puso días antes de salir. Gracias a Dios, fue una baja por poco tiempo y pronto pudo reincorporarse.

Tras en desayuno comenzaron los turnos de fregado de platos, ya que después de cada comida dos se encargan de fregar todo el mensaje con una tonificante agua congelada. En esta ocasión les tocaba a Manuel y Luis.

A primera hora nos dedicamos a desembalar todo el material traído, y a organizarlo junto con el que se dejó aquí el año pasado. Fue un comienzo divertido e intenso: ordenando los abrigos para donar, las medicinas, el material para el club... Luego nos dividimos en dos grupos, unos se encargaron con Enrique López-Bravo de buscar al maestro de obra Leoncio; los otros fueron con Daniel Serrano y el padre Mariano a buscar el local donde albergar el Club Quinuales.

Enrique López y Enrique Ponce, entre otros, se fueron a localizar a Leoncio, el maestro de obras que nos ayuda en la construcción. Y después de mucho dar vueltas no lo consiguieron. Así que desesperados el dejaron una nota en la puerta de su casa... ¡que surtió efecto! y a medio día vino a buscarnos a nuestro alojamiento... un alivio.

Para ver posibles casas a construir, y asegurar que son gente necesitada, valiosa y que se lo merecen, nos apoyamos para la búsqueda en el Padre Mariano y la Monjas Hijas de Santa María del Corazón de Jesús (que son las monjas que nos atienden en la comida, lavado de ropa, etc., con muchos detalles). Por la tarde fueron a buscar a la superiora, la Madre Eucaristía. La localizaron y quedaron en que en un rato se verían, pero al final no fue posible.

La aventura de encontrar local para el club se complicaba, y, coordinados por Dani, tras visitar varios colegios y hablar con distintos directores, no encontrábamos sitio posible. Al final de la mañana al padre Mariano se le ocurrió que en los salones parroquiales, de su Iglesia de San Francisco, podría ser un lugar bueno para el club. Fuimos a verlos, y tras lo visto anteriormente fue de gran agrado para nosotros dicho lugar. Unos "salones" (como llaman aquí a las aulas) sencillos, pero que a la misma vez eran agradables, y se encontraban en un lugar céntrico que hacían posible que el club fuera atractivo para muchos niños.

“Solo” había que buscar mesas y sillas para acondicionar las aulas y llevar el material que disponíamos de años anteriores. La tarde la dedicamos a organizar la propaganda e imprimirla rápidamente, para poder ir a los colegios de turno de tarde, y empezar a decirles a los niños que empezaríamos el jueves. Aunque fuimos rápidos y trabajamos todos mucho, no fue posible acceder a los colegios que terminaban a las seis.

Luis Pallarés, Alfonso de la Torre y Pablo Vela fueron los más aventureros, y esa misma tarde dieron un montón de panfletos por las calles a los niños que se iban encontrando. Por sorpresa llegaron, ya en sus últimos intentos, a la puerta de un colegio, donde recibieron una avalancha de niños en busca de la invitación al famoso club de “los Quinuales”.

Al medio día tuvimos nuestro ratito de tertulia, y tras rezar el rosario dirigido por Salva, pudimos ver una de las semifinales del mundial (que aquí, por la diferencia horaria, los partidos son sobre las 15.00). Y por la tarde, antes de cenar, una meditación (que tenemos los martes, jueves y sábados). Ya por la noche vimos la película “Más allá de la pizarra”, en plan “motivante” para las tareas del Quinuales que nos esperaban los próximos días.

El siguiente día, miércoles 9, todavía seguimos con horario de levantada tardío: misa a las 8 y después desayuno. Lo dedicamos la mayoría del grupo, desde temprano, a hacer propaganda por los colegios. La mayoría de los colegios, para poder acoger tanto chibolo como hay en Huancavelica, tienen horario con turno de mañana y turno de tarde. Así que hay que ir dos veces por colegio, presentarse al director, convencerlo y pasarse por las clases. Toda una proeza. Fue curioso el canal de comunicación entre Paco Janer y los niños, los cuales no entendían el acento del Morón profundo de nuestro voluntario. Algunas frases como “*Somo un grupo de españolole que venimo a Juancavelica*” sorprendieron al alumnado. Fueron muchas las risas entre los voluntarios durante ese día, que fue bastante duro pero gratificante.

La tarde la dedicamos a terminar de hacer publicidad y a acondicionar las aulas del club con mesas y sillas que conseguimos de un colegio cercano. Por la mañana, como anécdota, podemos contar que en unos de los colegios donde entraron Nacho Estrada, Gonzalo López-Soto y Paco Janer, encontraron sobre la mesa de la directora una estampa de San Josemaría. Ante tal sorpresa, y para su “desgracia”, Nacho le preguntó a la directora si conocía a San Josemaría, lo que acarreó una hora y media de conversación con la señora que sabía casi más de San Josemaría e historia de España que nuestros compañeros. Además, después de la larga conversación, sólo eran cuatro los niños los que pudieron venir, pero al menos hicimos pasar un buen rato a la señora.

La experiencia de entrevistarse con los directores, y en algunos caso tener que vencer su inicial negativa, de escuchar sus modos de hablar y de estilo, etc. fue realmente intensa y sorprendente. También muchos nos quedamos patidifusos al ver la cantidad de niños con Equipaciones del Real Madrid y del Barça, y el que siempre se les veía muy alegres. Estaba todo listo, solo faltaba esperar al día siguiente y rezar para que vinieran muchos niños.

El grupo de la construcción empleó la mañana en ir a ver la posible casa a construir con el Padre Mariano y con la Madre Eucaristía. Todas situaciones muy difíciles. Al medio día expusieron los casos en la tertulia, y se decidió por unanimidad finalmente acometer las de la señora Eli. La señora Eli es madre soltera (“convivientes”) de 7 hijos con el mismo padre, que por supuesto, ha desaparecido. Actualmente viven con ella 4 de sus hijos menores, siendo la mayor de esos cuatro una chica de 16 años embarazada.

Y a D. Miguel y Enrique les toco el difícil papel de comunicarle a la otra señora que no se la íbamos a hacer. Ya os podéis imaginar... pero aquí hay tantas situaciones difíciles que hacemos lo que podemos, y lo que nos queda es rezar.

Tras la cena tuvimos una charla de formación (las tenemos los lunes, miércoles y viernes), y, como siempre, un rato de tertulia. Jugamos a "Los lobos", donde Enrique López Bravo hizo de las suyas..., como siempre.

Continúa Manuel Gutiérrez de San Miguel:

El jueves 10 era un día importante, pues comenzaba a tope la construcción y era el primer día del Club Quinuales. El día había amanecido por primera vez totalmente despejado con un azul intenso increíble y un solazo que pegaba fuerte. Las nubes de estos días, que son raras en esta época, habían desaparecido, despejando por fin la incertidumbre de la preciada ducha caliente de las placas solares.

Ya pasamos a horario "normal": misa a la 7.15 (un rato de oración antes para el que quiera), desayuno 7.45, revisión de cuartos y a las 8.30 salir para las diversas tareas de voluntariado. A la 1.00 almuerzo, un abreve tertulia, y a las 2.15 salir para la segunda parte de la tareas de voluntariado. A la 7.10 cena, medios de formación y tertulia.

Tuvimos un buen desayuno. No están nada mal, pues vamos alternado, según los días, revuelto de patatas fritas con huevo, tomate con atún, jamón dulce con queso...

A partir de hoy nos dividimos en dos grupos (o equipos):

- El equipo A, que por las mañanas tiene en la rehabilitación y por la tarde en el Quinuales está formado por: Ignacio Adame Rodríguez, Alfonso de la Torre, Ignacio Estrada, Enrique Ponce, Manuel Gutiérrez y Pablo Vela.
- El equipo B, que por las mañanas está en Quinuales y por la tarde en la rehabilitación son: Juan Antonio Castro, Luis Pallarés, Salvador López, Jaime Ortega, Gonzalo López Soto y Paco Janer.

La construcción de la casa está coordinada por Enrique López-Bravo y por otro lado el equipo del club Quinuales por Daniel Serrano.

En el club Quinuales hacemos un poco de todo: juegos, deportes (fútbol), actividades educativas y culturales (matemáticas, lengua, geografía,...), y también catequesis. Los primeros días explicamos más o menos qué es lo que vamos a hacer, y dividimos por curso cada clase en la que estamos dos profesores. Hay dos turnos del Club; a de la mañana van los que tienen colegio por la tarde, y al de la tarde los que lo tienen por la mañana.

La rehabilitación de viviendas consiste en construir una casa para una familia necesitada elegida por consenso. El primer día lo que hicimos fue demoler la antigua casa (que anteriormente había sufrido un incendio), y empezar a retirar las piedras de la misma para cargarlas a un camión. Posteriormente comenzaremos a excavar los cimientos.

Al medio día, a la una, el esperado almuerzo, en los que, al igual que en la cenas, no falta con frecuencia una rica sopa, que hemos combinado con todo tipo de segundos platos, y entre los que caben destacar: el filete chancho, pollo asado, san Jacobo... eso sí, casi siempre, con un toque de sabor peruano, y, por supuesto, no falta nunca el arroz.

Por la noche, y a pesar de que en el grupo hay unas evidentes carencias musicales, cantamos un montón de canciones; destacando Antonio y Enrique López Bravo en el empuje. Echamos un buen rato de familia.

11 de julio. El empujón final de la primera semana.

Escriben Gonzalo López Soto y Jaime Ortega

Comenzaba el segundo día de trabajo y nos dimos cuenta de que esto es más duro de lo que creíamos, pero seguíamos con la misma ilusión. Ya hemos traspasado la barrera de aclimatación para evitar el soroche (mal de altura), que son tres días, y todos muy bien..., aunque muy bien, muy bien no se termina de estar: entre el frío, pequeños dolores de cabeza, hambre pero a veces con falta de ganas de comer....

Este día comenzaron a llegar más niños al Quinuales. Después de las clases con los chibolos, organizamos un partido de fútbol, y algunos, como Paco Janer, jugaron como un niño más.

Mientras tanto en la obra Quique seguía mandando, y los dolores de espalda aumentaban, porque teníamos que cavar 8 pozos de 120 cm de profundidad para los pilares. En los agujeros que cavamos podrían caber juntos en cada uno “el Chiquitín” Enrique Ponce y a Gabi. Este día comenzaron los piques entre los turnos de obra de mañana y tarde, para ver quién hace más. Todavía seguimos discutiéndolo.

Tras los turnos de trabajos de la mañana nos fuimos todos al comedor benéfico La Providencia, para ayudar a las monjas con los niños y niñas que iban. Este comedor da cientos de almuerzos diarios gratuitos a niños necesitados. Nos dividimos en grupos, unos rezaban con los niños al entrar, otros servían la comida, otros recogían y fregaban..., y los más afortunados se quedaron hablando con los niños tales como Nacho Adame y Antonio. Después nos fuimos a una plaza Bolognesi a almorzar unos bocadillos y una bebida con sabor a “dalsy”, ya con poco margen, pues teníamos que ir cada uno a la “chamba” de la tarde.

Desgraciadamente Dani perdió la cámara oficial, y cogió el relevo el móvil de Gabi. Parece que se quedó en el “comité” que tomaron por la mañana. Ha hecho varias gestiones para recuperarla, pero de momento sin resultados. Por cierto que un “comité” es un coche que actúa como una línea de autobús (hay 7 líneas), con la particularidad de que la gente se va subiendo y bajando donde quiere dentro del recorrido por 0,80 soles. Si va vacío se puede coger como taxi, y te lleva directo donde le digas por 4 soles.

Tras una cena de sopa y arroz, tuvimos la charla o círculo de formación, en el que fue difícil atender sabiendo lo que nos esperaba. Todos teníamos ganas del festín que nos esperaba. Y como todos esperábamos, tomamos un aperitivo con parte de las chacinas que trajimos, y que disfrutamos mucho. Gabi se sacó de la manga la “tradicional” fiesta de San Benito, patrón de Europa. Desde hoy la devoción hacia él ha aumentado. A pesar de las advertencias de Gabi de que nos pondríamos malos si comíamos mucho, la gente comió como si fuera la última vez que tomaran jamón.

12 y 13 de julio: Fin de semana de descanso lleno de cosas.

Por fin llegaba el fin de semana..., Y nos levantamos más tarde; misa a las 8.00 y después desayuno. Organizamos para la mañana un campeonato de fútbol con los niños del Quinuales en el Seminario Menor. Hubo polémica, porque algunos como Luis, Gonzalo, Paco y Alfonso, que supuestamente apoyaban a sus alumnos desde fuera, entraron en el campo y aportaron su calidad y su olfato de gol.

Al terminar el campeonato, sobre las 11.30, la mayoría dimos una vuelta por el pueblo. La verdad es que merece la pena hacer un esfuerzo por no acostumbrarse a todo lo que se ve:

cientos de puestecillos; venta de todo tipo de cosas (¿a quién le venden?); mercados con más 30 tipos de patatas, y frutas y verduras desconocidas (y para algunos de la convivencia, mejor que sus madres no las descubran,,,); bares con unos menús de desayuno increíbles (seco de pollo, filete apanado, caldo de cabeza de cordero...); gentes por la calles, muchos con trajes indígenas; carteles de coloridos con anuncios grandilocuentes que corresponden a una mísera realidad; carros (coches) con frases en los cristales a cuál más curiosa (“el doble de lo que me deseas para mi lo deseo para ti”); casas que tiene cierta apariencia, pero cuyo interior es deprimente; y... muchos niños, que son la alegría de Huancavelica: miles de niños por todos lados, saliendo o entrando a la escuela, trabajando, desfilando...

En esta vuelta un grupo de valientes, comandados por D. Miguel y Manuel, decidieron ir en la búsqueda de correos de Perú (Serpost), y después de mucho preguntar no consiguieron encontrarlo, pues nadie sabía dar razón del sitio (y eso que está cerca del centro): ni la policía ni la “Oficina de Turismo”,,, que le dio una dirección equivocada. Sí has leído bien: “Oficina de Turismo”... no haga preguntas, pues nosotros tampoco sabríamos qué responderte. Así es esta tierra.

Nacho Adame, con la ayuda de Dani y Alfonso, se fueron al terminar el campeonato a nuestra residencia para preparar una paella. Y que disfrutamos mucho en un almuerzo al solecito, en el que también hubo chacinas y un magnífico aperitivo coordinado por Enrique López Bravo. Incluso pudimos degustar espárragos con mayonesa. Aprovechamos que teníamos más tiempo para comer más tranquilo, tener una tertulia más larga y rezar el rosario a medio día.

A las 4.00 el esperado partido Huancavelica-España. Tensión máxima, Esfuerzo máximo para nosotros, donde en cada carrera literalmente se te acaba el oxígeno. Mucha ilusión y muchas ganas... Peleamos como jabatos y aguantamos en pista más que ningún año... y al final un muy digno empate 5 a 5. El sábado que viene la revancha.

Tras una reconfortante ducha con agua caliente, tuvimos la meditación y bendición con el Santísimo (por ser sábado), una estupenda cena, y una película (elegida por Jaime, y con éxito rotundo) en nuestra sala de estar, todos apiñados alrededor de la proyección en la que lo pasamos muy bien. Enrique López Bravo nos preparó unas palomitas la más puro estilo tradicional, pues fue a ver si vendían las típicas bolsas de palomitas para el microondas, y no había, pero le vendieron –a un precio irrisorio- unos cuantos kilos de maíz, que al microondas en una jarra, y sin más tonterías, quedaron estupendamente.

Y llegó la esperada excusión del domingo, auténtica “prueba de fuego” que muchos esperaban con cierta inquietud. Cierta tensión disimulada se mascaba en el ambiente. No había que olvidar la gorra (el sol ese día pegaba fortísimo), la crema solar y de labios...y la dosis de paracetamol extra.

Este día eran el santo de los dos “Enriques”, así que los encomendamos especialmente en la misa. Tras el desayuno cargamos el almuerzo en nuestras mochilas. Iniciamos todos, menos Enrique Ponce, la dura ascensión. Enrique desde el sábado estaba bastante cansado (ya se fue a acostar el sábado pronto), así que después de desayunar el domingo el médico lo mandó a la cama, Entre una cosa y otra estuvo casi 24 horas durmiendo... y se recuperó totalmente.

La subida comienza con un ascenso suave recorriendo la parte de arriba del pueblo, para luego iniciar una dura subida. Al terminarla descansamos y tomamos una pastilla de glucosa. El sol pegaba muy fuerte. Tras unos minutos de parada iniciamos otra subida más dura aún. La respiración de hace muy intensa, y aunque llenas los pulmones todo lo que puedes te falta oxígeno por todos lados, el corazón se acelera... Algunos por dentro van pensando: “yo no sigo, aquí me quedo...”, pero no se atreven a decirlo y siguen maquinalmente... Otros, como

Antonio o Nacho Estrada avanzan como las llamas... Y, por fin, un camino de ascenso más suave y andadero, con unas vistas impresionantes ¡Merece la pena!

Hemos subido de los 3680 msnm en los que vivimos a 4.200 msnm, a las antiguas minas de Santa Bárbara: ¡qué paisajes!, ¡qué cielos!, ¡qué aire puro! Y ¡cuánta historia! (en la web hay una descripción de la historia de Huancavelica y las minas).

Un esperado almuerzo, una merecida breve siesta (el calor, la altura y el esfuerzo dan sueño). Aparece por allí un lugareño, que muy amablemente nos explica la historia de esa zona y de las minas, así como el hermanamiento que hay con la de Almadén. Se lo agradecemos dándole algo de fruta y unos bocadillos, que agradece un montón.

La bajada la hacemos a toda caña (¡qué diferencia!), y con el deseo de llegar al partido de la final del mundial, que aquí es a las 14.00. Llegamos sanos y salvos, una ducha y a disfrutar de la final. Al terminar tuvimos plan de limpieza profunda de las habitaciones, donde todos se emplearon a fondo en limpiar cada uno su cuarto, su cuarto de baño, barrer y fregar la habitación...

Por la noche, después de la cena, tuvimos una celebración de los santos de los dos "Enriques", y una animada tertulia provocada por el juego del asesino, en la que todos acusaban a Manuel de serlo, y él se defendía como podía. Al final se decidió empezar de nuevo y que hubiera otro sorteo.

14, 15 y 16 de julio. Comienza una semana decisiva en las tareas de voluntariado

Después del pasado e intenso fin de semana, en el que descansamos bastante, comenzaba una semana clave en las tareas de voluntariado. En la obra teníamos que terminar de cavar los cimientos, donde, entre otros, Salva y Pablo se emplearon a fondo.

Una anécdota curiosa es que Enrique Ponce al tomar un comité, el carro (coche) era más bien chico, y no cabía pues chocaba con el techo, así que tenía que ir con la cabeza sacada por la ventanilla. Por cierto que también Enrique fue el primero en caer en un fregado extra de platos por tener más caritas rojas o negras de la cuenta. Y es que hay una revisión matutina de cuartos, en la que Quique y Antonio son inflexibles, y si hay algo mal te endosan una carita negra o roja, según la gravedad. A las dos rojas o cuatro negras: turno extra de fregado de platos...

A medio día tuvimos un plato típico de aquí: papas a la huancayina, con desigual entusiasmo culinario. Por la noche Nacho Adame nos estuvo contando, en una interesante tertulia, sus impresiones de los dos años que pasó recientemente en Catar con motivo de la carrera.

El martes 15 tuvimos un desayuno curioso, pues entre otras cosas teníamos un plato de aceitunas, y la verdad es que a las 8 de la mañana y rodeados de frío, no están nada mal. Los desayunos son bastante potentes y nos sirven para coger fuerzas (junto con el mate de coca que no nos abandona ni por la mañana ni al medio día) para las tareas que nos esperan.

En la obra ya llevamos sacados más de 4 camiones de tierra de los cimientos (que luego tendremos que rellenar de confetillo (hormigón) y piedras...En el Quinuales hemos comenzado con las preceptuaciones de los chibolos y va muy bien.

Un grupo de entusiasta siguió con la búsqueda de Correos, y ¡lo consiguieron!. Sólo un pequeño detalle: no tienen sellos suficientes para vender (y tampoco es que fueran a echar 20 cartas...)

Por la noche vemos unos videos sobre D. Álvaro del Portillo y San Josemaría. Al terminar la "policía" de juego que empezó hace poco no tuvo más paciencia y acusó de asesino a Nacho Adame, provocando el que se llevara a cabo el juicio. Hay tensión, todo tipo de acusaciones... Al día siguiente sale el veredicto (para el que tenga paciencia de leerlo):

Este solemne tribunal, reunido el día 16 de julio del año del Señor 2014 en Sesión Plenaria, tras estudiar las acusaciones del pasado 15 de julio de los señores policías D. Daniel Serrano Collantes y D. Gonzalo López Soto, y escuchar las diversas comparencias de los acusados, testigos, imputados y vivos, acuerda lo siguiente:

Independientemente de las diversas vicisitudes en el trascurso del juicio, y los diversos chanchulleros que se perciben, repriminamos duramente a los señores policías, anteriormente mencionados, la indefinición de sus acusaciones hacia el imputado D. Ignacio Adame y posteriormente a D. Miguel Antonio Ruiz. Acusaciones genéricas, imprecisas y basadas en pruebas circunstanciales y de poca entidad, que como es sabido no son suficientes en el ordenamiento jurídico español -a cuyo fuero nos sometemos-, para el pronunciamiento positivo de la condena. Además destacamos negativamente la falta de profesionalidad y preparación en las acusaciones, así como la descoordinación interna en este fundamental Cuerpo y Fuerzas de la Seguridad del Estado. Llegándose al paroxismo de cambiar la acusación de presunto asesino de uno a otro sobre la marcha, y sin, repetimos, mediar pruebas concluyentes; a lo que se une, en el colmo de la perversión del Policía d. Gonzalo que se declara y reafirma corrupto, por intento de soborno (según los testigos D. Salvador López y D. Luis Passarés) al menos por dos veces, reconociendo que cuando dijo "todo es negociables", se refería a conseguir información por métodos no éticos.

Por no ser prolijo en el desarrollo de esta sentencia, resumo brevemente que hay diversas acusaciones de complicidad hacia D. Manuel Gutiérrez de SM, y D Antonio Castro, pero que carecen de fundamento.

Si queremos destacar la actuación de D Francisco Javier Janer durante la vista del juicio por varios motivos:

- ❖ Por declarar y afirmar sin margen de confusión (está vivo) que fue testigo de un crimen de D. Miguel hacia D Luis Passarés y no haberlo puesto en conocimiento de la policía. Aunque posteriormente no se puede comprobar la veracidad de este hecho, por lo que incluso podría juzgarse por falso testimonio.*
- ❖ Por recochinearse del juez llamándose "Majestad".*
- ❖ Por empeñarse en acusar al Reverendo D. Miguel de intentarse asesinar en la sacristía, cuando éste sólo se ofreció a la acción caritativa de enseñarle a ayudar a la Santa Misa.*

Por otra parte hay que señalar la imprecisión del testigo muerto D. Luis Passares, que según la policía, y como es sabido ante la disparidad de declaraciones entre 1 y 1 la de la policía prevalece, cambió en el juicio la hora de su asesinato sobre la comunicada al a policía en un minuto. Y como es sabido en este tipo de ellos, un minuto es una eternidad.

Partiendo de que, por la falta de pruebas y coherencia en el discurso de la policía, no queda ningún hecho probado, y que tampoco hay unas conclusiones claras del juicio. A lo que hay que añadir que este jurado sólo puede actuar con datos y pruebas legítimas (no provenientes de conversaciones informales o impresiones). Podemos añadir lo siguiente:

Queda patente que el asesino ha acabado con la vida de cuatro personas, pero ante la imposibilidad de identificarlo no podemos proceder imponerle las penas correspondientes.

Lo que no queda demostrado, a pesar de la insistencia del policía, ni siquiera quién es el Asesino "oficial" del juego, ya que los señores policías D. Daniel Serrano Collantes y D. Gonzalo López Soto, como se ha señalado antes, basan sus acusaciones en argumentos más pasionales que racionales, y no fundados en hechos demostrables o pruebas fiables.

Después de haber escuchado a todas las partes implicada y de un sopesado estudio de todos los testimonios y pruebas emitimos los siguientes veredictos:

1.- Ante la imposibilidad de dilucidar quién es el auténtico asesino entre los acusados, no podemos aplicarse la pena máxima (que hubiera sido fregar un almuerzo a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto).

2.- Condenamos a D. Luis Passarés, por incumplimiento de las reglas básicas del derecho establecido para este juego.

PENNA: Estar el día siguiente a la publicación de esta sentencia de camarero durante el desayuno.

No hay posibilidad de conmutar la pena

3.- Condenamos a D. Francisco Javier Janer, por desacato y cachondeo de la autoridad, así como por sus acusaciones infundadas y su empecinamiento pasional.

PENNA: Estar el día siguiente a la publicación de esta sentencia de camarero durante el desayuno, almuerzo y cena, limpiando finalmente las mesas.

No hay posibilidad de conmutar la pena

4.- *Y por último condenamos, como todos estebáis esperando, a los policías D. Daniel Serrano Cossantes y D. Gonzalo López Soto. Pero diferenciamos las condenas, pues el grado de implicación ha sido diferente.*

Condenamos a D. Daniel Serrano Cossantes

PENÁ: fregar un desayuno a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto.

Conmuta de la PENÁ: debido el interés mostrado (aunque caótico) en descubrir quién es el asesino a, estas penas queda conmutada a dos posibilidades a elegir por el condenado:

-Invitarnos a todos a un Woffer Sublime en la tertulia de la noche del viernes.

-Durante un día entero estar a disposición de sus compañeros como mayordomo, pudiendo cumplir funciones de limpieza de habitaciones, limpieza de zapatos, pequeños servicios, etc.

Condenamos a D. D. Gonzalo López Soto

PENÁ: fregar un desayuno a elegir por sorteo, y que se realizaría en la siguiente tertulia a la publicación de este veredicto

No hay posibilidad de conmutar la pena

En Huancavelica, a diecisiete de julio de dos mil catorce

El miércoles 16 ya estamos a tope con la obra haciendo hormigón por montañas (de 10 en 10 carretillas). Es un no parar de paladas, cemento, cubos para transportarlo, agua, piedras, carretillas, y vuelta empezar.

En el club hemos aprovechado que es la fiesta de la Virgen del Carmen para organizar en los dos turnos de mañana y tardes un imposición de escapularios. Aquí la gente sencilla no tiene reparos, y en mitad de la imposición una señora, que aparece en la iglesia, cercana al club, que nos han dejado, sube hasta el presbiterio durante la ceremonia ara preguntar a viva voz cuál era el costo del escapulario.

Un grupo de voluntarios bastante grande decide ir a echar una mano al comedor benéfico, y para ello comen de bocadillos (pues lógicamente coincide con al hora del almuerzo aquí). Son también días de gestiones para preparar nuestra estancia del próximo fin de semana en

Astobamba y Choclococha: localizar al Felícita (contacto con la comunidad de Astobamba), a Angélica (profesora de la escuelita en la que dormimos), comprar las frazadas que vamos a repartir, localizar los carros (pick up) que nos puedan dejar... Uno se puede preguntar ¿y todo esto cómo?, pues no se sabe, pero todo acaba saliendo, aquí todo es así, vas lanzando búsquedas, cosas que necesitas y...

Por la noche celebramos con unos frutos secos, refrescos y vino dulce la fiesta de la Virgen del Carmen, y luego tuvimos un campeonato bastante intenso de futbolines y pin pon (en el seminario tiene un par de futbolines y tres mesas de pin pon)

17 y 18 de julio. Último empujón a esta intensa semana

El jueves 17 fue uno de los días más duros de trabajo en la obra, pues fuimos combinando el rellenar el hormigón los pilares y poner los armazones de fierro de las columnas, con cavar las zanjas laterales y seguir acarreando confetillo y piedras gordas. La verdad es que trabajamos rodeados de hoyos y zanjas, pero hasta ahora sólo Antonio ha conseguido caerse, y lo más gracioso es que se hizo un poquito de daño, no en la caída, sino en un “auto-porrazo” que se dio con la lampa (pala) que llevaba. Por la tarde, cosa poco habitual, hicieron aparición las nubes y finalmente llovió un rato, así que a los de ese turno les toco soportar estoicamente el frío y el agua. Mientras tanto sigue el pique de quién trabaja más, el turno de la mañana o de la tarde, y a pesar de las continuas presiones a Leoncio, nuestro maestro de obras, no se termina de definir...

Hablando de porrazos, otro buen susto se lo llevaron Paco y Antonio (de nuevo) cuando estando a punto de montar en un comité que había parado para recogerlos, vino otro por detrás, que no se había dado cuenta que había parado, y le dio un buen porrazo. Gracias a Dios sin consecuencia para nosotros, aunque los coches quedaron algo chuchuríos.

Y más acontecimientos: Luis y Manuel hoy tienen turno de fregado extra por acumulación de caritas negras y rojas del orden en sus habitaciones.

Por la noche celebramos el “Paso del ecuador” con un aperitivo, donde volvieron a salir chacinas. Al finalizar sorteamos para un nuevo juego del Asesino, donde a Manuel y Salva les tocó ser los policías.

Y, como “donde no hay de nada todo es posible”, poco a poco se van solucionando cosas: vamos consiguiendo los carro para la excusión del fin de semana, aparece Angélica la profesora que nos tiene que abrir la escuelita para dormir en Astobamba y concretamos nuestra llegada, aparece la señora para comprar la frazadas a un buen precio, también concretamos con Felícita avisar a la Comunidad, para que acudan desde sus chacras.

Nos cuentan Dani Serrano y Salva el viernes 18, comienza Daniel:

Había leído que Huancavelica era el distrito mas pobre del Perú (aquí se le dice el Perú, con el artículo delante).Lo he podido comprobar hoy en las visitas a un par de casas por diferentes motivos. La primera, fue para visitar a una enferma que lleva varios meses en cama y me pidió el favor el Padre Mariano, para que le diera mi opinión clínica. En la casa donde vive la señora y su familia, tenía un solo cuarto donde estaban las camas, la sala de estar y el suelo era de tierra. Reinaba un gran desorden, con gallinas que entraban y salían. Después de observarla le di mi opinión al Padre Mariano. Todos los síntomas que presentaba me hacían pensar que se trataba de una hernia discal invalidante, por lo que probablemente precisaría intervención quirúrgica. La señora ya había sido observada, evaluada y medicada anteriormente pero la situación clínica no mejoraba.

También por la tarde fuimos Enrique Ponce y yo a ver a un chaval del Club Quinuales a su casa. La tarde anterior habían venido él y su madre para decirnos a que el día anterior le habían diagnosticado hepatitis A. El chaval estaba muy compungido porque no podría continuar viniendo al Club. Estuvo llorando y quedamos en que le pondríamos unas tareas e iríamos a verlo a su casa al día siguiente. El panorama de la casa era similar a la que había visto por la mañana. Una sola habitación que hacía de dormitorio, sala de estar y cocina. Por supuesto, sin lavadora, aunque con una pequeña televisión. El chaval y su madre nos lo agradecieron mucho.

Salva, Paco, Antonio y Luis fueron al comedor de beneficencia después de estar por la mañana en el Club Quinuales. Se distribuyeron entre el comedor de niñas y niños. Realmente no deja de llamarnos la atención la cantidad de niños y niñas que vienen a este comedor, que pueden ser más de 200. La comida consistía en una sopa, unas habas que tenían que pelar y media naranja, que parecía un limón. Ninguno protestaba de la comida, muchos repetían y nadie dejaba nada en el plato. Al final, como si de jugadores del Real Madrid o el Córdoba se tratasen varias niñas adolescentes les pidieron que les firmasen autógrafos. Después se fueron a comer los bocadillos que les habían preparado. La pena es que se perdieron unas magníficas truchas que nos prepararon a los demás para comer. Paco se libró del castigo de camarero en la comida, que se había ganado en el juicio, ya que no estaba presente. Felicitamos a las cocineras por las truchas. Nos dijeron que las traen de un lago que está a unos 4500 m.

Por la tarde en la obra aparecieron unos nuevos ayudantes en la obra. Tres cerdos que estaban dándose una vuelta. Entonces Paco, amigo de todos los animales, los intento invitar a que entraran en la obra. Invitación que no fue muy bien recibida, pues se trataba de trabajar duro. Entonces Paco intento forzarlos para que entrasen, se fueron corriendo y uno de ellos se encajono entre unos barrotes. La gente de la calle se divertía con este espectáculo. El cerdo encajonado no podía salir y se iba poniendo cada vez más nervioso. La gente cada vez se reía más. Paco animaba a que el personal tirara de una pata y el rabo para sacarlo, pero finalmente salió solo y se le tiro a Paco, porque claro son cerdos pero no son tontos y él sabía quien había sido la mente pensante de aquella tragedia porcina.

A media tarde se presentó en la obra una señora mayor diciendo que tenía un problema en el ojo, cuestionando si había algún médico entre los españoles, ya que había escuchado algo. Antonio Castro tan decidido como siempre y sin ningún tipo de dudas, le dijo que si que había un medico, pero que era un “medico de partos” con lo que poco podría hacer. Al acabar la conversación la señora preguntó si hablaban español. Después siguió hablando en quechua con Leoncio, el encargado de la obra y Paco intento mediar en la conversación diciendo que ya sabía algo (esto lo decía porque un día bendijo la mesa en quechua).

Por la noche vimos una película: El topo. El personal iba saliendo sigilosamente, incluido Gaby y al final solamente cuatro valientes aguantaron hasta el final. Había que recuperar sueño y prepararse para la excursión a la comunidad andina Astobamba que haríamos al día siguiente.

19 y 20 de julio: un fin de semana de aventura inolvidable

Aportan las ideas Pablo y Alfonso

El sábado 19 nos levantamos algo más tarde, y pudimos desayunar más tranquilos, sin la presión de tener que irnos a trabajar pronto. Aprovechamos para visitar las instalaciones del asilo (más adelante iremos a echar una mano). Nos impresionó cómo lo tiene montado para ser en gran parte autosuficientes: granjas de cerdo y de cuyes (cuy en singular, en España: cobaya. Plato exquisito aquí... estamos a la espera de que nos lo pongan), piscifactoría de truchas, cultivo de pastos... Y nos invitaron a un sublime, chocolatina del Perú muy buena. Al

terminar fuimos al orfanato-aldea infantil para una primera toma de contacto, pero no nos dejaron entrar porque no estaba la directora.

Al regreso la esperada revancha a las 11.30 del partido Huancavelica-España, en el que nuevamente, y a pesar de emplearnos a fondo y del empuje de Jaime, nos ganaron por dos goles. Mientras tanto Pablo y Alfonso fueron a preparar unos CD de música para el viaje de nuestra próxima aventura que comenzaría por la tarde.

Tuvimos la meditación y la bendición pronto, a las 15.00, para luego ir preparando todo lo necesario para nuestra convivencia de este fin de semana en las comunidades andinas de Astobamba y Choclococha. Al cabo de un rato, comienzan los preparativos para una nueva aventura que comenzará en unas horas, así que nos ponemos a preparar las frazadas y abrigos nuevos a repartir, la leña, la comida a llevar... Todos ayudan, y una cierta inquietud flota en el ambiente.

Hacia las 18.00 salimos en tres pickup que nos han prestado. Ya está oscureciendo, todos vamos enfundados en varias capas para combatir el frío... Nada más salir paramos en una gasolinera para llenar hasta el borde los tres depósitos... ya no hay marcha atrás.

Comienza la ascensión hasta los 4200 msnm, tras un primer tramo tranquilo empieza una subida de curvas y re curvas, y comienza a llover (cosa rara en esta época, aunque sea invierno). Esta subida tiene una particularidad, y es que en muchos tramos no cabe más de un vehículo, así que el que baja ya lo sabe..., calcula y se para en el último sitio donde caben dos, y lo avisa apartándose y poniendo los cuatro intermitentes y dejando sólo la luz de posición. Así de fácil... y casi siempre funciona. Seguimos la subida, y la lluvia se convierte en agua nieve, y el agua nieve poco a poco pasa a nieve... y la nieve acaba en una gran nevada. ¡¡¡Vaya aventura!!! Avanzamos tranquilos. Y de pronto una escena surrealista en medio de una nevada impresionante: en la oscuridad aparece de frente una moto de bajada en la que van dos sin apenas abrigo, detrás un niño sin casco y envuelto en un quipe.

Vamos acercándonos a Astobamba, y el camino es ya más suave y ancho, pues vamos recorriendo una pampa o puna. La incertidumbre es si vamos a poder, por la nevada, estar al aire libre para la cena.

Por fin llegamos, rodeados de oscuridad y nieve, mucha nieve. Pero afortunadamente en esta zona la nevada ha parado y caen apenas unos copos. Así que, mientras todos ayudan a descargar, Enrique López Bravo prepara en el terreno trasero de la escuelita donde vamos a alojarnos (apenas dos aulas y un voladizo), un pedazo de fuego, que consigue que arda muy bien, a pesar de que aquí, con menos oxígeno, no es fácil.

¡Vaya noche!, una increíble cena alrededor del fuego, acompañada de una estupenda sopa y salchichas, además de los bocadillos que traíamos, y que nos preparan Nacho Adame y Enrique López Bravo. Noche que continuó con horas de canciones a la luz de la linterna, acompañados por un vinito dulce.

Tocaba irse a dormir, así que preparamos un aula, poniendo de suelo tres mantas (de las que vamos a repartir, y así las probamos...) y dos encima del saco. Y que no amortiguan los ronquidos que atacan desde varios lados, ni las voces de gente que les gusta hablar durmiendo.

Nos despierta el sol, que entra a raudales desde hace unas horas, así que a las 7.30 nos ponemos en marcha: intentamos asearnos, pero los grifos están congelados, así que acudimos a la nieve. Recogemos todo; y de nuevo los cocineros nos preparan un estupendo desayuno con cola cao calentito, huevos fritos, que consumimos alrededor de la hoguera que reavivamos... ¡Qué más queremos!. Entre tanto aparecen algunos de la comunidad con unas galletas y chocolate caliente hecho al fuego de leña para agasajarnos.

Pablo, Alfonso, Salva, Manu y Enrique Ponce y padrecito se van a arreglar la ermita para la misa, mientras que Nacho Estrada, Paco, Dani Luis y Antonio preparan bolsas de golosinas para repartir después a los chibolos.

Al principio no había casi nadie, pero misteriosa y calladamente empiezan a aparecer comuneros de no se sabe dónde, y que bajan de las montañas. Se acumulan un buen grupo. Habíamos sacado al confesonario fuera de la ermita (para que hubiera algo de intimidad), algún lugareño se anima a darle uso. Mientras esperamos a que terminen de bajar los comuneros de sus chacras, damos una vuelta por la nieve y nos encontramos a una pastora con un buen rebaño de llamas, nos deja que cacemos una pequeña y vamos a por ello. Se nos van escapando todas y la pastora no para de reírse, hasta que ¡zas!.. Salva agarra una por el cuello.

Comienza una misa muy especial, por la altura, por el paisaje que rodea a la ermita (que hemos ido mejorando en sucesivos campos de trabajo), y por el acompañamiento de los comuneros. Una vez terminada, nos vamos a la explanada delantera de la escuelita para el reparto de frazadas y chompas (abrigos). Mientras Nacho Adame, Antonio, Gonzalo, y otros, juegan con los más pequeños y les dan golosinas.

El reparto de mantas, a pesar de que se hace organizado por una comunera y con listado de los empadronados, acaba siendo conflictivo, y en parte es lógico, pues todos tienen mucha necesidad y quieren, como sea, mantas y chompas.

Una vez terminado, recogemos todo y nos volvemos a montar en las pickups para seguir nuestra aventura por las montañas andinas. Algunos deciden (aunque hace fresco) ir en la parte de atrás. Los paisajes son increíbles, espectaculares, preciosos, con tonos verdes pastel, ocres, amarillos terrosos... Atravesamos Pucapampa y continuamos subiendo hasta los 5.000 msnm para llegar a Chonta, para después descender hasta Choclococha a 4.900 msnm. No podemos evitar parar de vez en cuando para hacer fotos. En Choclococha, al borde de un inmenso lago de unos 12 Km de largo y el más alto, donde la vista se pierde, comenzamos a almorzar notando la situación rara de la mayor altura. Tenemos bastante hambre y el solecito acompaña. Pero de lejos se ven una nubes que avanzan hacia nosotros a gran velocidad... Efectivamente, cuando estábamos casi terminados de comer, emprendemos rápidamente la vuelta, pues viene más nieve y frío. A la salida recorrimos el antiguo pueblo fantasma de Choclococha, que fue abandonado cuando una subida anormal del nivel de la laguna lo inundó de noche, muriendo bastante gente. Y comenzamos el regreso, en el que disfrutamos de buen tiempo, pues nos alejamos de las nubes (que acabarían llegando a Huancavelica en forma de lluvia torrencial por la tarde noche), y aprovechamos para rezar el rosario.

Llegamos muy cansados y muy contentos a primera hora la tarde. Pero ahí no acababa el fin de semana. Enrique López Bravo, Nacho Estrada y Paco se fueron a lavar los carros para devolverlos bien, mientras les sorprendió la lluvia, con lo que también se "lavarón" ellos. Y todos hicimos la limpiezas a fondo de las habitaciones y cuarto de baño prevista. Luego hubo revisión conflictiva de habitaciones, donde Enrique López Bravo puso mano dura (Antonio, que es el otro encargado suele ser más benévolo). Mano dura que incluso llega a revisar con linterna debajo e las camas buscando polvo.

Una buena cena, y, por la noche, antes irnos a la esperada cama, disfrutamos viendo un resumen de algunas fotos de la convivencia, y que nos hizo ver cuántas cosas habíamos vivido, también recordar tantos momentos estupendos... y ¡que se nos estaba pasando el tiempo volando!

21, 22 y 23 de julio: el tiempo pasa volando y acometemos la última semana

El lunes 21, después de un duro levantar, tras un fin de semana tan intenso, y después de un buen desayuno que nos hace revivir a todos, el grupo de la obra marcha ilusionado con dar un buen empujón, pues vamos con el tiempo justo... Pero ¡oh desolación!: el maestro de obras Leoncio no viene, viene su hija a decirnos que está enfermo y que el médico le ha mandado reposo. Desconcierto, y nos ponemos a la búsqueda de posibles soluciones. Gabriel y Enrique Ponce van a su casa para ver cómo está y ver si puede proporcionarnos un sustituto. Está

bastante mal, con una subida de tensión fuerte. Y los que conoce que podrían ayudarnos están todos trabajando.

Nos enteramos que el sábado en la obra le habían robado dos celulares (móviles) que tenía en la casaca, y que ello le había agobiado y alterado mucho, y quizás sea la causa de la subida de tensión. Dani, que es médico, va a verle por la tarde y ya se encuentra mucho mejor.

Como en muchas ocasiones entra en escena el padre Mariano, que nos dice que hablará con el padre Máximo del seminario menor, para que nos “cedan”, mientras tanto, uno de los obreros que tienen trabajando en el menor, para que pueda sustituir a Leoncio. Dicho y hecho, los del turno de la tarde pueden continuar con esa ayuda (aunque hay que decir que no trabaja tan bien como Leoncio) y así algo podemos avanzar.

En el club Quinuales hemos introducido nuevos juegos de grupo para después de las clases, esta vez con una sogá. Hay que destacar que Paco casi “ahoga” a un niño. Estamos ya en la recta final, pues el 24 es la fiesta de clausura, así que también estamos preparando todo para ese día.

Y seguimos con la crisis del agua caliente, pues hoy de nuevo hay nubes que impiden a las placas solares hacer su función, así que hay que conformarse con una agua fría o con mucha suerte tibia-fresquita.

Por la noche tuvimos el juicio de juego del Asesino segunda parte. Los policías, Salva y Manuel, estuvieron sometido a mucha presión, pues no habían localizado al asesino, a la vez que el asesino Dani se declaraba como tal, y Enrique Ponce como cómplice. Y, por otra parte, había mucho lío con si algunos asesinatos eran falsos, como el de Gonzalo, y con declaraciones contradictorias de Luis. Estamos a la espera de la sentencia.

El martes 22 en el Quinuales se aceleran los preparativos para la fiesta final: organizar la chocolatada, comprar bollos, preparar los diplomas y las piñatas, los premios...En clases hubo respuestas curiosas de los chibolos ante la pregunta de Antonio “¿qué haría si tuvieras un millón de soles” (moneda de aquí). Por ejemplo: “comprarle un millón de chicles a mi padre”, o “comprar un camión a mi madre”.... En clases aprovecharon para escribir una carta a los benefactores y rellenar una encuesta de la situación familiar, de vivienda, etc. El notición fue que jugando al pañuelito Enrique Ponce ganó a Manuel.

Por suerte por la mañana vuelve Leoncio a la Obra, y, entre unos y otros, vamos poniendo ladrillos a toda velocidad. De pronto empieza a oler a quemado, y Enrique López descubre que están ardiendo unos sacos vacíos de cemento, y que también ha empezado a prender el papel del envoltorio de los sacos llenos. Una rápida actuación y la cosa queda en nada. Y es que unos de los hijos pequeños de Eli (la madre de la casa que estamos construyendo) es un “demonio”, y jugando con unas bengalas, la tiró encendida en esa zona. En la obra seguimos trabajando sin tregua, pues entre una cosa y otra vamos con retraso, e incluso quedándonos más tiempo del previsto.

Paco Janer sigue haciendo de las suyas, y como apenas le queda dinero en soles, va convenciendo a los comités para pagarle en céntimos de euro, y se queden así la moneda como recuerdo... y lo consigue.

Por la Tarde Enrique López Bravo acompaña a Leoncio (que no tiene mucha idea) a comprar los celulares robados y recuperar uno de los números perdidos. Por fin, después de dar muchas vueltas, y al comprobar que el suyo rojo que tenía antes ya no está, compra uno. Pero al final renuncia a recuperar el número (lo que hasta hace un momento para él era vital),

porque si es un numero nuevo le recargan gratis 30 soles. Por cierto que esto de encontrar tiendas preguntando en la calle es una odisea, pues nadie sabe de nada, y el que parece que sabe tampoco te puedes fiar.

Pudimos disfrutar de un pasacalle con motivo del 50 aniversario de la fundación de uno de los hospitales. Gran ambiente, carrozas de los más curioso, y mucho baile y traje tradicional. Aquí se lo pasan muy bien con este tipo de cosas, siempre acompañadas de mucho ruido de tambores y trompetas.

Por la noche tuvimos tertulia con el director regional de sanidad de la región de Huancavelica (que tiene siete departamentos, entre ellos el de Huancavelica, cuya capital es Huancavelica, que es donde estamos). Muy interesante lo que nos contó de la situación actual, y los retos: el de la malnutrición (50% de los niños), de educar para evitar muchas creencias supersticiosas que hacen que no acudan a los médicos, etc.

EL miércoles 23 fue muy intenso, y sirvió para poner a prueba todo, y también para, ante las dificultades, crecerse y rezar más.

El día comenzó con la noticia de que Leoncio estaba nuevamente malo, así que le grupo de la mañana fue colocando ladrillos como podían. Quedaron bastante bien, aunque lógicamente íbamos más lentos. Hablamos con él para asegurar un sustituto por la tarde y dijo que lo buscaría.

A todo esto la pickup de Caritas, que nos acababan de prestar para las gestiones de estos días no arranca, y tras varios empujones... llamamos a un mecánico: le han robado una pieza, (y eso que estaba aparcada en la puerta del seminario), que está cerca de la batería (un chip de control, que por lo visto ese mismo día habían robado al menos a 5 más), La broma nos cuesta cerca de los 1.000 soles, aparte de que hasta el viernes no estará. La llevamos a empujones hasta el taller, y Jaime y Antonio se empelan a fondo en mover ese armatoste.

Por la tarde no viene un sustituto sino el propio Leoncio, aunque va trabajando un poco más tranquilo. Todo parece que vuelve a la normalidad... pero al cabo de poco tiempo se nos acaba la mezcla y al ir a hacer más... ¡no hay agua!, se ha ido el agua en toda la zona. Y como no tenemos carro, tampoco podemos ir a por ella con bidones. Y la obra sigue acumulando retrasos... La incertidumbre es máxima entre todos los voluntarios, y todo nos preguntamos ¿la acabaremos?

A medio día Nacho Dani y Alfonso almuerza un poco antes, pues se van a Radio Satélite, donde les van a hacer una entrevista sobre lo que estamos haciendo aquí. El estudio de radio es para verlo..., Y está en ese momento conducido por uno sólo: una especie de hombre orquesta, que va colocando música, anuncios, habla, atiende las llamadas... Y por otra parte Antonio y Paco han decidido pedir unos bocadillos de almuerzo para ir a echar una mano a medio día al comedor benéfico

Por la noche tenemos de nuevo una celebración con chacinas (aún nos quedan), y otras viandas, por Sta. Brígida, patrona de Europa. Todo el mundo dio buena cuenta, y eso que habíamos cenado muy bien poco antes.

24, 25, 26, 27 y 28 de julio. Esto ahora sí que se está acabando...

Escriben Alfonso de la Torre y Pablo Vela:

Los del turno de mañana del Club Quinuales tendremos la fiesta de despedida final, entre chocolate, bollos, chuches y premios. Aunque la piñata fue un poco revoltosa, pues ante los contundentes porrazos de los chibolos se cayeron enteras antes de partirse el recipiente. Dani agobiado no sabía qué hacer mientras, mientras Paco sacaba a los niños de encima de la piñata al estilo Morón. Pero todo se solucionó, como siempre, y fue un éxito. Los niños acabaron muy contentos. Al final se hizo la foto de todos los años con el cartel de muchas gracias.

Mientras tanto los del turno de mañana de la obra avanzaban en las paredes, que quedaban casi terminadas, a pesar de la baja de Leoncio, que volvía a recaer malillo.

Y las calles siguen llenas de colorido y viveza, con numerosos pasacalles con motivo de las fiestas de Santiago y las fiestas Patrias (28 de julio). Es llamativo ver cómo les gusta desfilar, bailar...

Por la tarde tuvo lugar la fiesta de clausura del turno de tarde en Quinuales, con la presencia de muchos más niños. Comenzamos con el chocolate con bollos, y luego la entrega de diplomas y premios, posteriormente nos hicimos la famosa foto "Gracias", y luego pasamos a la piñata por clases. Y esta vez salieron las piñatas un poco mejor, gracias a la astucia de Alfonso y la señoras que prepararon el chocolate (Yolanda, la de la papelería a la que le compramos material, y Eli, la señora de la casa que estamos construyendo). Entre todos consiguieron colgar bien las piñatas. Contamos con la presencia de varias madres, que salieron muy contentas del trato que recibieron y de las actividades que habíamos realizado con sus hijos. Fue una despedida bastante triste y emotiva, aunque con la alegría que queda por el bien que hemos hechos a esos pequeños y el contento de ver el trabajo bien hecho.

Tras la invitación que hicimos al mediodía a los seminaristas de una gran torta (tarta) por su fin de exámenes (terminaban un periodo escolar y se iban de vacaciones dos semana), por la noche recibimos una estupenda tarta de ellos, hecha por la monjas, como respuesta. Tras la cena y el rosario pudimos disfrutar en primera persona de una tertulia con el padre Mariano (sacerdote de Burgos que lleva aquí más de 30 años), historia viva de Huancavelica, que nos contó historias sobre el *Sendero luminoso* (esta fue una zona especialmente castigada) y la gran labor que lleva desarrollando la iglesia en estas tierras andinas.

Continúan otros:

El viernes 25, era un día muy esperado por ser patrón de España. Aquí no es feriado (Fiesta) a pesar de que lo celebran como un patrón de los animales (los adornan con lazos, etc., y tienen unos rituales bastantes ancestrales). Aprovechamos para empezar bien el día levantándonos un poco más tarde. En la misa nos acordamos de encomendaros a todos, y especialmente a Jaime por su santo. Y, por cierto, las monjas habían adornado el oratorio con flores rojas y amarillas y mantel de fiesta ¡un detallazo! Luego seguimos con un buen desayuno hispánico con pan de molde tostado, tomate con aceite de oliva, algunas chacinas...

Dani, Salva y Antonio se fueron al asilo para ayudar a las monjas a limpiar cristales y a estar un rato con los ancianos. Otro grupo de voluntarios se fue a la obra, dispuestos a darle un buen empujón, pues el tiempo se nos acaba y parece que no va a dar tiempo a terminarla. Y un tercer grupo aprovecha para dar una vuelta por el pueblo para ver los desfiles de las fiestas patrias, que empiezan a las 10.00 y terminan sobre las 15.00. Aquí les encanta desfilar, y entre otros, los colegios llevan semana ensayando como si en ello les fuera la vida.

A medio día Dani y Antonio van a echar una última mano en el comedor Benéfico, que ya cierra por vacaciones de invierno (al igual que los colegios, etc.), Y llegan a tiempo para disfrutar un estupendo almuerzo que nos han preparado, con manteles y menaje de fiesta y adornos con colores de la bandera de España.

Por la tarde algunos van a repartir ropa, mientras otros siguen a pie de obra “dale que te pego” al hormigón. Y para dar más emoción a la obra cayó una tormenta de granizo, así que esta vez las gorras no sirvieron para el sol sino para protegernos de la pelotitas de hielo.

Esa tarde las monjas marchaban a su sede central el Lima para hacer su retiro. Así que fuimos a despedirnos y darles las gracias por todo.

Por la noche echamos el resto, y pusimos sobre la mesa todas las viandas ibéricas que nos quedaban, incluido un queso que trajo Dani. Disfrutamos nuevamente de un estupendo rato de familia y de tertulia, que finalizó con un emocionante y motivante video con las fotos de la convivencia en las comunidades andinas de Astobamba y Choclococha del pasado fin de semana.

El sábado 26 decidimos inmolarnos por votación, y con aplastante mayoría, renunciamos a levantarnos un poco más tarde para ir a la misa del asilo con los ancianos, que, cómo no, era las 7.30 a.m. Quizás la decisión en parte (sólo en una pequeñísima parte...) estaba motivada porque nos habían prometido un desayuno.... desayuno que no defraudó: chocolate espeso, churos, leche de verdad, pan salado...

Al terminar estuvimos un rato con los ancianos Y tuvimos un detalle con uno de ellos al que le gustaba mucho los animales, y nunca había podido ver los que tienen en el asilo. Lo subimos en volandas en la silla de ruedas cuesta y escalones arriba, con no poco esfuerzo, hasta la zona de los cuyes, conejos, chanchos... Se emocionó muchísimo y lo agradeció un montón.

Jaime, Kike y Gabriel deciden renunciar a ese desayuno y a todo el plan, para ir rápidamente a la obra y seguir avanzando... ¡Oh desolación! Nuevamente Leoncio no ha venido porque está malo. Así que se ponen a hacer encofrados por su cuenta, hasta que aparece un albañil enviado por Leoncio (Héctor), y nos echa una mano. Para poder acelerar todo decidimos comprar más tablonos y hacer todos los encofrados de una vez (ya no da tiempo a ir rellenado unos cuantos encofrados y al día siguiente re utilizar las maderas para los sucesivos encofrados). En fin parece que avanza... y nuevamente, cuando vamos a hacer el hormigón para seguir rellenado pilares, se corta el agua del barrio. Como tenemos una pickup prestada por Caritas (ya la hemos arreglado), Kike y Jaime van a buscar bidones para llenarlos en un manantial relativamente cercano. Mientras los otros dos terminan de hacer el hormigón con el poco agua que queda en un balde.

Al medio día nos esperaba una comida de celebración (trasladamos la celebración del almuerzo del 25 al 26 para, al ser sábado, estar más tranquilos). Disfrutamos de un estupendo salmorejo de la mano de Nacho Adame y con la ayuda de Dani y Alfonso, luego unos buenos huevos fritos con patatas, y helado de sublime y de morocha de postre.

O terminamos los pilares hoy o la casa no se acaba. Así que el comando hormigón formado por los voluntarios Kike, Jaime, Enrique, y Nacho Adame se inmolan de nuevo, trabajando sin parar hasta las 7 de la tarde con la última hora prácticamente sin luz (curiosamente haciendo fotos a los pilares para ver hasta dónde iba llegando el hormigón).

Otros aprovechan para hacer un rato de deporte jugando al futbito, en un partido informal con algunos huancavelicanos. Por la noche pasamos un buen rato viendo una peli con palomitas.

El 27, una vez terminado los pilares, por fin tenemos cierta tranquilidad de que la casa la podríamos acabar. Además, ya la parte que queda es más tranquila y necesita menos gente: poner algunas filas de ladrillos, colocar los tablones vigas de las ventanas y puertas... y comprar el material para el techo (cuarterones y calaminas). Kike y Enrique son los que han decidido ir a echar una mano en los remates de la obra. Así el resto puede disfrutar de una visita guiada por algunas de las Iglesias más importantes del pueblo, guiados por el padre Mariano, incluso visitando unas pequeñas catacumbas.

Disfrutamos de una nueva paella hecha por Nacho Adame y Alfonso, que tomamos a solecillo en la parte trasera de los jardines del seminario. Al terminar contábamos con poco tiempo, pues a las 15.30 habíamos quedado en la puerta de la cárcel. Allí echamos un rato muy conmovedor de tertulia con los presos.

Y por la tarde Nacho Adame y Antonio, junto con Kike, son los que se ofrecen de voluntarios para rematar la obra, que ya está en la fase de colocar los cuarterones, para luego clavetear la calamina.

La tarde sigue apretada, pues además tenemos que terminar de preparar los números del festival de la última noche. El ambiente está animado, y parece que va a haber nivel... Tras la cena, nuestra última meditación aquí y el rosario. Hay un tiempo de terminar los ensayos y... ¡Comienza el festival! Rompen el fuego Gonzalo y Jaime con un concurso totalmente amañado en sus respuestas de ¿Quieres ser millonario?, muy buen nivel de comienzo; luego hubo el número del enano entre Antonio y Enrique Ponce en el que nuevamente nos reímos un montón. Nacho Estada, Alfonso, Pablo, Paco. Manuel y Luis hacen varias imitaciones a modo de teatrillo en cuatro actos muy gracioso. Gonzalo nos deleita con unas piezas de piano; y terminamos viendo un resumen de fotos del campo de trabajo. Una nueva noche estupenda en familia.

Y llega el 28, nuestro último día en Huancavelica, Los sentimientos son encontrados entre la pena de acabarse y las ganas de quedarse más días, pero también la ilusión de regresar. El día comienza con una misa vivida con especial intensidad ofrecida especialmente por todos nuestros benefactores (materiales y espirituales)

Un grupo va a repartir ropa y frazadas, y el resto (manuel, Salva y Antonio), se quedan con Gabriel para recoger y hacer el inventario del material que dejaremos aquí para el campo de trabajo del año que viene.

Algunos comienzan antes de comer a recoger el cuarto y hace la maleta, para, después de la tertulia del almuerzo, ponernos todos a ellos, y a finalizar con una limpieza a fondo de la habitación. Mientras Kike sigue liado con los remates finales (empujar para que coloquen y suelden las puertas y que pongan los cristales).

Al las cuatro llega unos de los momentos más esperados: ¡¡¡¡Hemos terminado la casa!!! Así que, al límite de tiempo, nos vamos todos a la entrega de la casa, la bendición y foto final. Hay que decir que muchos hemos encomendado a D. Álvaro del Portillo porque pudiera ser así y no surgieran más dificultades.

Vamos a ello, así que ya os seguiremos contando.

28 por la tarde, 29 y 30 de Julio: últimas horas y regreso. Fin del diario.

La anterior entrada del diario terminaba con lo ocurrido hasta el lunes 28 por la tarde, poco antes de irnos a la entrega y bendición de la casa. Continuáanos a partir de ahí.

Alfonso y Jaime escriben los primeros párrafos:

Llega el lunes 28, el último día de nuestra estancia en Huancavelica y el nerviosismo se palpa en el ambiente, aunque todos intentemos disimular.

El final de la construcción de la casa ha sido de infarto, pero... ¡Al final lo hemos conseguido! Kike se ha empleado a fondo especialmente estos dos últimos días con muchas gestiones y empujando (herrero, cristallero, etc.) para que todo estuviera listo.

Al principio íbamos a entregar la casa por la mañana a las 12. Así que nada más terminar de desayunar aprovechamos para ir a una casa relativamente cercana, la de Severino –padre de una familia estupenda de 7 hijos-, para entregarle ropa nueva y unas frazadas, para luego ir a la de Eli.

Cuando llegamos a la casa construida para Eli y su familia, comprobamos que hay problemas con los cristales: no sirven, pues se han confundido al copiar las medidas. Kike estresado, y tras esperar un buen rato sin saber qué hacer, consigue los cristales idóneos yendo a por ellos. Como quedan aún estos y otros remates, quedamos emplazados para por la tarde. Y mientras vamos a otras casa a seguir repartiendo ropa y frazadas.

El almuerzo es de fiesta, pues tenemos cuy sancochado, que es un palto exquisito y caro aquí. Para casi todos es la primera vez que nos enfrentamos a esta comida, y no sabemos –más aún después de haberlos visto vivos en varias granjas- cómo vamos a reaccionar... Pero la curiosidad y el hambre pueden más, y dimos buena cuenta de la escasa carne (aunque para ellos un cuy tiene las mismas proteínas que una vaca entera) que rodea a muchos huesecillos, con sabor a pollo de calidad.

Nos pusimos en marcha de nuevo para ir a la entrega de la casa. Nos encontramos con gran ambiente y expectación: familiares, amigos de la familia, las monjas... Nacho Adame hace entrega de la casa (por votación unánime) entre palabras muy improvisadas. D. Miguel procede a la bendición, que todos siguen con emoción. Luego nos hacemos la foto con la familia de recuerdo, aunque no hay mucho espacio para la foto y no queda reflejada la construcción en forma de “L” con tres habitaciones. Después la señora Eli, la dueña de la casa, nos brinda unas palabras muy cariñosas y muy emocionadas, y nos da las gracias por el trabajo que hemos hecho. Y nos reparte caramelos como si fuera una cabalgata, y luego nos dan unas galletas y un muy apreciado “Sublime” (un chocolate Nestlé con cacahuete, que no hay en España y que le encanta a todo el mundo).

Luego algunos volvemos al centro para rematar las últimas compras, aunque por ser fiesta nacional hay muchas tiendas cerradas, y no se consigue todo lo que se quería. Un grupo aprovecha para darle unas chompas (abrigos) a los hijos del herrero por su buen trabajo final poniendo las puertas y marcos de ventana en tiempo límite.

Todos nos ponemos a recoger nuestros cuartos, hacer la maleta y limpieza a fondo... Parece mentira, pero nos vamos y el tiempo ha pasado “volando”. Los sentimientos se mezclan entre la ilusión de quedarse y la regresar. Al terminar aún queda tiempo para una última vuelta por el pueblo. Una cena ligera, pues de nuevo nos vamos a enfrentar en un largo viaje con bastantes cambios de altura (de 3.680 a 3.000, para subir a 5.000 y bajar a 0) y curvas. Al terminar la cena dimos una regalo de agradecimiento a las cocineras (ropa, frazadas, fotos del grupo del año anterior...).

Y unas horas de espera hasta las 10.45 de la noche, en que comenzamos a cargar. El padre Mariano nos espera para despedirnos y darnos la bendición de viaje final. Le agradecemos una vez más los miles de detalles y servicios que ha tenido con nosotros.

Nos vamos bien envueltos en varias capas, pues prevemos que el frío esta vez será aún mayor, y comenzamos el regreso. Ponemos una peli en la tele del microbús, que pocos aguantan despiertos. Efectivamente el frío es intenso, pero vamos bien preparados. En Ticlio (casi 5.000 msnm) está todo nevado y el paisaje es espectacular, aunque a las 5 de la mañana estamos para poco exulte.

Legamos a Chaclacayo (a las afueras de Lima), donde las monjas, que tan bien nos han atendido en Huancavelica, tienen su casa central, y muchas de las de Huancavelica han ido allí para descansar unos días. Nos atiende de maravilla: un estupendo desayuno, duchas y luego misa que celebra D. Miguel para todos en una iglesia preciosa. Por cierto, que en la misa “acolitan” (ayudan de monaguillos) Pablo y Antonio, aunque Antonio desaparece a mitad de la celebración, hasta que descubrimos que le dio un mareo, del que se recuperó pronto. Las monjas, que están en todo, se dieron cuenta y enseguida le prepararon una infusión y le dieron unas pastillas.

Nos vamos al Club Saeta. Allí reorganizamos las maletas, para guardar las cosas de aseo y comprobar pesos. Nos da tiempo a poco más, pues a las 12.30 nos vamos a almorzar al centro comercial cercano. Luego rápidamente a cargar e irnos al aeropuerto. Nos vamos con tiempo para poder pasar por el Pacífico, pues a la venida no nos dio tiempo, y en Lima las distancias van por horas. Recorremos con el coaster (microbús) bastante del litoral del Pacífico emocionados, pensando tantas aventuras de esos mares y que al otro lado estaba Asia. Nos paramos para ver el “Salto del Fraile”: unos pescadores, que vestido de tales, se tiran desde una altura considerable como atracción turística.

Y al aeropuerto. Este es un momento emocionante, pues hasta que no has terminado todo el proceso de embarque, aquí, en Lima, puede ocurrir de todo. Estamos allí con tiempo, un poco antes de que abran la facturación a las 16.00. Como siempre peleamos que nos atiendan en un solo mostrador al grupo para facilitar que todo vayamos sentados juntos. Después de presionar bastante, incluso hablando con la jefa de Iberia del lugar, no nos hacen ni caso. Que si queremos elegir asiento hay que pagar..., pero nosotros no queremos elegir, sino que nos sienten juntos. Al menos intentamos que los que nos dan las tarjetas de embarque nos coloquen más o menos juntos... A ver qué pasa. Además curiosamente le dicen a los dos que se bajan en Madrid (D Miguel y Nacho Adame), que no le aseguran que sus maletas las bajen en Madrid, que una vez allí las reclamen: difícil de entender, pero hay poco que hacer, así que más emoción. Y la anécdota es esta vez es con Luis, que, a pesar de los muchos avisos, lleva un par de botes de champú en la bolsa de mano.

Pasamos los muchos controles, y ya estamos en la zona de espera internacional. Nos quedan unas horas, que algunos aprovechan para recorrer las muchas tiendas que hay, otros para ir a un bar con zona de fumadores (sí..., aquí existe...), otros para leer o jugar al mus... Nos vamos al avión... ¡y casi todos hemos quedado cerca! Menos Gonzalo y Jaime. Hacemos gestiones con las azafatas –que nos atienden mejor que en facturación- y nos reagrupamos, la verdad es que con mucha suerte, pues en nuestra zona hay unos cuantos asientos vacíos y nos hacemos con ellos para ir más holgados.

Despegue, y al cabo de una rato nos ofrecen una estupenda cena, de la que damos buena cuenta. Incluso alguno pide repetir, y Enrique Ponce se come la de una señora que no tenía hambre. Casi todos duermen, aunque Pablo y Dani no lo consiguen mucho. Claro que no por

demasiado tiempo, pues a las 5 a.m. te despiertan para el desayuno, y es que ya estamos entrando en la península y ahora son realmente las 12.00 de la mañana, y a las 14.30 está prevista la llegada... el “jet lag” viene a por nosotros...

Bajamos del avión sin prisas, pasamos los controles de aduanas (en los que Gonzalo intenta pasar casi con el móvil en la mano, y lógicamente le “pita” en el arco y tiene que cachearlo). Nos vamos de la T-4S a la T-4 en el trenecito, y nos despedimos de los dos que se quedan en Madrid, y que inician las gestiones para asegurar que le dan las maletas (y que finalmente consiguieron). El resto nos vamos a descansar un poco, para almorzar sobre las 15.30 (que para nuestro horario biológico son las 8.30 de la mañana). Nos dividimos en dos grupos: los que no están dispuestos a renunciar a la hamburguesa del Burguer, y los que optan por el clásico bocata de jamón serano hispánico.

Termina la espera, y a las 6 y pico comienza en embarque, de nuestro último vuelo y con la emoción de llegar al destino, y las maletas. Ya sólo queda una horita...

Nos bajamos en Sevilla. El contraste es brutal: en pocas horas hemos pasado de estar en mitad de los Andes, en pleno invierno, rodeado de situaciones extremas... a Sevilla, el verano y la vida normal...

Inquietante espera de las maletas... llegan todas. Hacemos piña y salidos a la vez. Nos esperan con mucha ilusión los padres. Besos, abrazos... mucho que contar.

Quizás puede quedarse como resumen lo que nos decía en una mail un sacerdote español (Alfredo Pérez Bustillo) que ha estado muchos años en Huancavelica, (y que hace poco ha escrito un libro sobre sus experiencias -Amanecer en Huancavelica-):

“Gracias por lo que hacéis por Huancavelica y dad gracias por lo que Huancavelica hace por vosotros”